

Periódico semanal
de noticias é intereses locales y generales.

Precios de suscripción.

En Medina, un año, 4 pts.; semestre, 2'50.
Fuera de Medina, 5 pts. al año.

Domingo de 25 Noviembre de 1894.

La correspondencia, á B. Manuel.

Puntos de Suscripción.

En la Imprenta y Librería de B. Manuel
Plaza Mayor, 50. Medina del Campo.

Vino tinto de Toro.

En la calle de Carpintería núm. 29,
casa del Procurador D. Vicente Gon-
zález Caballero, se vende vino tinto
de Toro, de clase superior, al precio
de 15 rs. cántaro en almacén. 5

VENTA.

A voluntad de su dueño se vende
una casa libre de toda carga, situada
en el corralillo de Sogueros con ac-
cesoria á la calle de Losada, que
consta de planta baja y principal.

La persona que quiera interesarse
en su adquisición, puede tratar con
su dueño Roque Puebla, calle de To-
ledo, número 8. 7

EN EL TERRENO.

—(0)—

Ya estamos en plenas Cortes, ya
la voz potente y consagrada de nues-
tros representantes, repercute por
los ámbitos fastuosos de aquellos re-
cintos que han ocupado tantos pro-
hombres que en el mundo han sido.

La decoración ha cambiado por
completo.

En vez de alhagadora brisa de la
playa que hace olvidar por completo
los negocios del bufete, la cellisca
helada viene á azotar nuestras mejil-
las haciendo salir de su escondite la
estufa que ha dormido silenciosa los
meses del estío, y que vuelve á ocu-
par su puesto en medio de las gema-
las mecedoras.

En vez de aquella inmensa planicie
de los mares que no tiene más bóve-
da que el firmamento, ni más límite
que el señalado por el dedo de el
Creador, el estrecho receptáculo del
gabinete, que como dorada prisión
tiene encarcelado al magnate, que,
fija la vista en el termómetro, gradúa
el fuego de su Chubesk y para dar al
ambiente una atmósfera artificial que
ni agita ni embota su imaginación.

En vez de las animadas conversa-
ciones del balneario, en donde se re-
unen personas que no se han visto
en la temporada de los frios, los su-

bersivos debates que han de llenar
las horas reglamentarias de las se-
siones.

En vez, en fin, de aquellas giras
tumultuarias, en las que el corazón
se ensancha deleitándose en la pers-
pectiva de los campos que como ili-
mitado fondo de un proscenio da ca-
bida en sus alfombras para que figu-
ren como actores todos los seres de
la creación, la platea del coliseo des-
de la que van á tropezar los ojos con
la elegante bambalina ó el severo
bastidor.

Ya no es aquel Sagasta que, apo-
yado en su bastón sin más gala que
el bombín y sin más uniforme que
su americana, paseára por el puer-
to lanzando su habitual sonrisa á
los que con cariño fingido ó con su-
misión verdadera le saludaban á su
paso, hoy vuelve á ser el magnate
revestido con todos los oropeles que
exige su jerarquía demostrando en
su escudriñadora mirada estar dis-
puesto á hacer usar desde el banco
azul su autorizada voz á la más
ligera interpretación que se le pre-
sente, á la más sencilla alusión que
se le haga.

Todo ha cambiado, el tiempo que
cubre el nubarrón oscuro donde se
cuaja la nieve, las viviendas que
tornan á prepararse á resistir su in-
flujo, el hombre que arrincona las
ligeras vestiduras del verano; para
colocar sobre sus hombros el elegan-
te gaban de pieles.

Lo que no sabemos si cambiará,
lo que no podemos asegurar si ha
de seguir siendo lo mismo que lo
que fué, es la marcha de los asuntos
de que tanto espera el país, y que
han de ser el manjar que se triture
y se reparta en la mesa del parla-
mento, y si en vez de sávia que nu-
tre y vigorice al pueblo se le indi-
gesta y le envenena hasta concluir
con la poca vida que le queda.

Allí en aquel suntuoso salón, don-
de en las pocas horas que lleva de
vida se ha hablado ya de mil cues-
tiones heterogéneas, habiéndose to-
cado desde la masonería hasta el
protestantismo, desde la instrucción
en nuestra casa hasta la diplomacia
en la ajena, se nos antoja hemos de
oir algo sabroso, algo bueno, quiera
Dios sea en su mayor parte para

bienestar de nuestra nación, así cuan-
do vuelva otra vez la ola benéfica á
refrescar sus frentes enardecidas al
calor de la chimenea, cuando las bri-
sas alhagadoras torne á hacerles ol-
vidar el fragor de las luchas parla-
mentarias, puedan decir, hemos cum-
plido con nuestro deber.

Variedades.

CORTO DE TALLA

—(=)—

I.

—Coloca mejor ese cuerpo, más na-
turalidad. ¿Pero no ves, zopenco, que
estás levantando los talones y de esta
manera das la talla? No te esfuerces
tanto y deja caer el peso del cuerpo na-
turalmente sobre los piés, que yo te
aseguro que por este año te libras del
servicio.

Colasillo escuchó este discurso del
sargento que le estaba tallando; sufrió
pacientemente todos los cambios de po-
sición que se le ordenaron, pero sin de-
jar de levantarse sobre la punta de los
piés y exclamó, por fin, con admirable
ingenuidad:

—¡Mia que gracia! ¡Pues si lo que yo
quiero cabalmente es ir á servir al Rey
con tanta honra como el más largui-
rucho!

¿Pero no ves, zoquete, que el que es
corto de talla es inútil para el servicio?

—Inútil.... ¿Y quién ha dicho que
los *pequeñicos* no tenemos tanta alma
como los que han crecido mucho?

—Lo dice la ley y hay que obedecerla.

—¡Quid!.... Pues esa Señora Ley es-
tá equivocada; porque á los hombres no
se les mide por la estatura si nó, por el
temple, y yo no permito que *naide* du-
de del mio que está muy *probao* en toa
esta comarca.

—Vaya, vaya; menos palabras y co-
loca bien esos piés, que estamos perdiendo
el tiempo.

Colasillo se cuadró nuevamente, cargó
el peso del cuerpo sobre las puntas de
los piés.... y dió la talla mínima, con
lo cual obtuvo la declaración de sol-
dado.

—¡Pero qué cosas tienen esas leyes si
lo que sean!—pensaba entre tauto. ¡Mia

que asegurar que el que tiene un dedo menos de alto que otro mozo, no sabe *atarse los calzones!*

Y aquella noche Colasillo regresó al pueblo y entró en su casa cantando, después de arreglarla á su modo, la siguiente copla popular:

Al hombre pequeñito
no despreciarlo;
más vale poco y bueno
que mucho y malo.

II.

—Pero no puede ser!—exclamaba el capitán Fernández, cuando tallando nuevamente á los reclutas de su compañía, llegó el turno á Colasillo.—Tú, muchacho ¿qué talla diste en Caja?

—Yó, mi capitán, la talla de los hombres.

—Pero si te faltan casi dos centímetros para llegar á la minima que marca la Ley!

—Miste, mi capitán; yo le prometo crecer mucho en el servicio, porque vengo de buena voluntad y no faltando esta *lós semos* buenos mozos. Lo que me falta de cabeza *pa* arriba es que lo tengo de los piés *pa* abajo, [pero en alma *me las echo* con cualquiera. ¿No consiste en esto la talla de los hombres?

Reizó la risa en los labios del capitán Fernández, que murmuró entre dientes:

—¡Diablo [de muchacho!] La verdad es que tiene razón..... ¡Vaya una buena *pinta* de soldado!.....

Pero acudieron á su pensamiento los preceptos de la ley, y fiel cumplidor de sus deberes y observador exactísimo de la disciplina que jamás se permitió discutir, escribió, sobre medio pliego de papel de barba, el parte á su coronel sobre el defecto de talla de Colasillo, y este parte lo hizo llegar á manos de la primera autoridad del regimiento, quien ordenó incoar el expediente de inutilidad que en estos casos se acostumbra, expediente cuya resolución suele hacerse esperar muchos meses.

Pero Colasillo fué equipado como los demás reclutas, aunque el sastre, de la compañía tuvo que acortarle sus prendas de vestuario, y empezó á aprender á toda prisa la instrucción, porque la guerra carlista hacía precisa la incorporación de nuevos combatientes.

III.

Ya habían sonado los primeros cañonazos; la compañía de Colasillo, con otras del mismo regimiento, avanzaba en orden de combate, sin que apercibiera el oído el constante batir de miles de alpargatas sobre el escarchado cesped.

Enfrente, sobre empinada y granítica sierra, notábanse las posiciones carlistas; destacábanse sobre el oscuro fondo de las rocas las líneas de trincheras ocupadas por millares de defensores; y allá en lo alto dibujábase el relieve del reducto, contábanse las cañoneras, de cuyos

huecos salían de cuando en cuando torrentes de fuego y columnas de humo, y observábanse los primeros movimientos tácticos del enemigo, que se aprestaba á sangriento combate.

Pronto las guerrillas en que iba intercalado Colasillo salvaron las suaves praderas y llegaron á las estribaciones del monte. Vibró el acento del cornetín lanzando el toque de fuego; brotaron los primeros disparos de fusil y sintieronse, precedidas de su peculiar silbido, las primeras balas enemigas, en tanto que en la guerrilla se embebían los sostenes primeros y algunas reservas en orden cerrado después.

El fuego se hacía por momentos más nutrido; la atmósfera, impregnada por el humo de la pólvora, aumentaba al ser aspirada, el brío, el coraje, la embriaguez de los combatientes; algunos ayes desgarradores precedían acá y allá á la caída de algunos cuerpos humanos que rodaban ensangrentados por la pendiente de granito; disminuía la distancia entre las líneas contrarias, pero aumentaban en estas los claros que dejaban en ellas los muertos y heridos.

De pronto las trincheras vomitaron una compacta línea de carlistas que se lanzaron con arrojo sobre las tropas del Gobierno; vacilaron estas algunos minutos al sentir el peligro de una derrota, pero el toque de ataque, lanzado por el cornetín transmitió nuevo empuje al regimiento de Colasillo, que calando bayoneta arrolló al enemigo y rebasó las trincheras.

Esto no era más que el primer paso en el camino de la victoria; aun había que llegar al reducto, coronar sus muros, destruir ó dispersar á miles de adversarios, apoderarse de los cañones que sembraban la muerte en derredor....

Cuando ya el reducto estaba cercano; cuando la desesperación y la embriaguez de los momentos supremos del combate no eran bastantes á contrarrestar los obstáculos de resistencia que el enemigo acumulaba ante el avance de las tropas nacionales, una granada reventó á pocos pasos de Colasillo que, es tupefacto, contempló su fusil roto en mil pedazos por los cascos del proyectil.

Pero recobró enseguida la noción del deber, y al observar que la línea de que formaba parte como un punto imperceptible se detenía y se desalentaba ante los efectos mortíferos del horrible fuego enemigo, apoderóse rápidamente del fusil y el banderín del cabo que había caído para no levantarse más, y exclamó al emprender veloz carrera en dirección al reducto:

—Animo. *buenos mozos!* ¡Seguid al banderín de la compañía!

Y algunos minutos después, Colasillo, á quien seguían unos cuantos compañeros valerosos, saltó el foso, trepó al parapeto del fuerte por una cañonera, y

elevó sobre el muro el rojo banderín gritando con todas fuerzas:

—¡Viva España!

Una inmensa oleada de boinas precipitábanse en vertiginosa fuga por la opuesta ladera al mismo tiempo que la Compañía de Colasillo, guiada por el banderín tomaba posesión del reducto.

—¡Bravo, Colasillo!—exclamó el Capitán Fernández satisfecho.—¡Así se portan los valientes!

—¿No decia yó, mi capitán, que había de crecer en el servicio?—interpeló el pequeño soldado.—Vaya que me *paee* que tengo la talla de los hombres.

—La talla de los héroes!—interrumpió el Capitán abrazando á Colasillo con efusión.

Al día siguiente de este heroico episodio, Colasillo recibió la orden de volver á su pueblo; el expediente se había resuelto declarándole *inutil* para el servicio por *corto de talla*.

El muchacho casi lloró al saberlo; pero cuando pasado su estupor del primer momento, se convenció de que no había más remedio que obedecer, murmuró moviendo tristemente la cabeza:

¡Ridios! ¡Mia que es térca esa ley á lo que sea! ¡Se ha *empeñado* en que soy inútil *pa* el servicio del rey, y *ni*, que se ha salido con la suya!...

Y sonriendo de pronto con sencilla ingenuidad, añadió:

—Pero al reducto subí yo el primero... —¡y esto sí que no hay ley que me lo niegue!

Ricardo Donoso Cortés

Crónicas.

El Sr. Fernández de Velasco ha interpelado en el Congreso al Ministro de la Guerra sobre el poco interés que la Administración militar se toma por el país, comprando trigos extranjeros para la fabricación de harinas con destino al suministro del ejército.

El Ministro ha contestado que la administración militar solo compra harinas, y que éstas no se pueden conocer si proceden ó no de trigo nacional.

Con tal contestación parece haber quedado satisfecho el diputado castellano; pero á nosotros, que estamos aquí para decir la verdad, nos extraña sobremanera que el señor Fernandez de Velasco se haya conformado con tal disculpa, cuando en su misma región (Valladolid) tiene la referida Administración militar en actividad una fábrica de harinas, además de las de Córdoba y Zaragoza.

Según vemos en nuestro colega *El Muzel* ya está navegando con rumbo á Jijón un vapor que conduce 2.000 toneladas de trigo para una fábrica de harinas de aquel punto.

Incendio. A las dos y media de el lunes último se declaró un incendio de

escasa importancia en el tejado de la casa que en la calle de Padilla posee Don Eduardo Araóz, siendo estinguido sin gran esfuerzo por los bomberos de la Sociedad de seguros locales de esta villa.

Teatro. De regreso de Portugal los Sres. Hermann y Barón Carleodopol, se han detenido en esta localidad con objeto de dar una velada hoy Domingo en el Coliseo de Isabel la Católica, que tendrá lugar á las ocho y media de la noche.

Grande es la fama que dichos Señores tienen adquirida, tanto en España como en el extranjero, y la prensa de todas las capitales donde se presentaron há hecho muchos elogios de los trabajos que practican.

El Sr. Hermann, único competidor del médico hipnótico Sr. Onofroff, ejecutará la trasmisión del pensamiento, que tanto llamó la atención en el circo de Parish, de Madrid, donde debutó en competencia con dicho Sr. Onofroff, y se producirá á sí mismo la anestesia en un brazo.

El Barón Carleodopol, célebre ilusionista, practicará la retención de memoria, experimentos de física y altas transformaciones.

Deseamos á los Sres. Herman y Barón Carleodopol muchos aplausos y buena entrada.

En el presente curso académico aparecen matriculados 11.115 alumnos de enseñanza oficial y 18.111 de enseñanza privada. Al todo 29.223 estudiantes!

Escusamos decir que para ingenieros agrónomos y peritos agrícolas es tan insignificante el número de matriculados que ni merece la pena citarlo, y á este paso todos los hijos de familia acabarán por ser escolares y los campos quedarán completamente abandonados.

Con lo cual todos sabremos mucho pero acabaremos también por no tener pan para comer.

Niños traviesos. Días pasados ocurrió en la Escuela pública que en esta villa dirige nuestro estimado amigo D. Florentino Bravo, una agresión que pudo tener fatales consecuencias.

Estaba el Profesor al frente de sus discípulos que eran 85, dirigiendo la oración de salida, cuando un niño de 10 años llamado Tomás Velázquez, que ocupaba la mesa número 12, ó sea la más distante á la plataforma, corrió en dirección al Profesor en demanda de socorro, por haberle inferido otro niño, llamado Miguel Bragado de 13 años, una herida con una navaja en el costado izquierdo, que afortunadamente no es de gravedad.

Es de presumir el rato que pasarían Maestro y discípulos, así como sus respectivas familias, al enterarse de lo que había ocurrido y que nosotros lamentamos de todas veras.

Mercados

Medina 25 de Noviembre de 1894.

ENTRADAS.

En la semana que terminó ayer las entradas en esta plaza fueron 2.050 fanegas de trigo que se pagaron á 33 1/4 y 33 1/2 rs. las 94 libras.

SALIDAS.

Salieron 41 wagones de trigo para los siguientes puntos:

Barcelona, 10; Manresa, 12; Tarrasa, 6; Paseo Imperial, 4; Bilbao, 2; Hernani, 2; Gerona, 1 y Horadada, 4.

De centeno, 2 á Palencia.

De algarrobas, 1 á Quintanapalla y 1 á Aguilar de Campo.

De vino, 2 á Mataporquera.

De sal, 1 á Olmedo y 1 á Nava de la Asunción.

De abono, 1 á Logroño.

De ganado Lanar, 6 jaulas á Barcelona; 1 á Sabadell y 1 á Manresa.

De la línea de Salamanca, han pasado por esta estación, 81 wagones de trigo; 4 de harina; 1 de centeno; 1 de salvados; 8 de carbón; 1 de lana y 1 de vacas.

De la línea de Zamora, han pasado por esta estación 6 vagones de trigo; 4 de harina; 2 de garbanzos; 37 de vino y 4 de trapos.

PRECIOS AL DETALL. ULTIMA HORA.

Espécies	Entradas	Precios en rs.
Trigo.....	5000	55 1/4 á 55 1/2
Centeno..	500	25 1/2 á 26
Cebada...	500	20 1/2 á 21
Algarrobas	400	21 1/2 á 21
Garbanzos.	000	90 á 160

Entraron 72 Canales que se pagarán de 49 á 50 rs. arropa.

De ganado lanar entraron 8.000 cabezas que se pagaron á los siguientes precios.

Carneros de 70 á 80 rs. uno.

Corderos de 45 á 50.

Ovejas de 50 á 60.

El vino para el consumo local, se vende en bodega de 15 á 16 rs. cántaro, el tinto, y el blanco, de 15 á 18.

Vinagre, de 15 á 16 rs. cántaro.

Valladolid.—Mercado de ayer.—La entrada en los almacenes generales de Castilla, fué de 800 fanegas de trigo, que se pagaron de 32,50 á 33 rs. las 94 libras.

En el Canal entraron 800 que se pagaron á 33,50.

Carrión de los Condes.—Los precios que han reigido en este mercado son los siguientes.

Trigo de 30 á 31 rs. las 92 libras.

Centeno á 24.

Cebada á 21

Avena á 13.

Alubias á 60.

Lentejas á 31.

Garbanzos de 85 á 100.

Patatas á 3 rs. arrobas

Harina de 1.ª á 14, de 2.ª á 13 de 3.ª á 10.

Avila.—Trigo de 32 á 33 1/2 reales fanega.—Centeno 24 á 29 id.—Cebada de 21 á 22 id.; algarrobas á 22 id.; garbanzos de 120 á 180 id.—Harina de 1.ª á 14 rs. arropa; de 2.ª á 13 y de 3.ª á 11.

Palencia.—Los precios que han regido en este mercado son los siguientes:

Trigo á 31 rs. las 94 libras.

Cebada á 20.

Centeno á 26.

Avena á 15.

Patatas á 4 rs. arropa.

Harina 1.ª de Cilindro á 15 rs.

" 1.ª de piedra á 13 rs.

" 2.ª á 10

Arevalo.—Trigo de 33 á 34 reales fanega; Centeno á 25 y 25 1/2 Cebada de 20 á 21 algarrobas á 21.

Peñaranda.—Los precios que han regido en esta plaza son los siguientes.

Trigo de 30 á 32 reales fanega.

Centeno, de 24 á 24 1/2 id. id.

Cebada de 21 á 22 id. id.

Algarrobas, de 19 á 20 id. id.

Garbanzos, á 80 y 110 id.

Arroz, á 24, 25 y 26 id. id.

Alubias, á 76 y 80 id. id.

Vino blanco, de 20 á 24 reales cántaro

Idem tinto, de 16 á 22 id. id.

Petróleo á 56 reales lata.

Herrera de Pisuegra.—Los precios de este mercado son los siguientes.

Trigo añejo á 31 rs. las 92 libras

Centeno de á 24 rs. fanega.

Cebada á 22.

Avena á 13.

Algarrobas de 19 á 20.

La Bañeza.—Los precios que han regido en este mercado son los siguientes:

Trigo á 33 rs. fanega.

Centeno á 28.

Cebada á 19.

Habas blancas á 65.

Patatas á 4 rs. arropa.

Lana á 46.

Vino del país á 15 rs. cántaro.

Roa.—Trigo de 1.ª á 34 rs. fanega.

Id. de 2.ª á 33

Centeno á 26.

Cebada de 1.ª á 23.

Ciudad-Rodrigo.—(Salamanca.) Los precios corrientes son:

Vino tinto, á 5 y 5,25 pesetas los 16 litros; vino blanco, á id. id. id. id.; aceite, á 16 id. id. id.; trigo, á 36 id. fanega. cebada, á 24 y 25 id. id.; centeno, á 28 y 29 id.; algarroba, de 25 á 26 id. id.

Villarramiel (Palencia) Trigo de 1.ª á 33 reales fanega.

Cebada de 1.ª á 21 id.

Avena á 14 id. id.

Garbanzo de 80 y 160. id. di.

Carne fresca á 60 rs. arropa.

Tocino fresco, á 70. id. id.

Medina Imp.—de B. Manuel.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

ULTRAMARINOS

Y

Coloniales

por mayor y menor

DE FRANCISCO CARRIÓN,

Plaza Mayor, num. 4,

MEDINA DEL CAMPO.

En este acreditado establecimiento en contrará el público un abundante surtido en géneros de todas clases.

Aceite de la sierra, jabon, arroz, petróleo, sal, azúcares, cacao, cafés, chocolates de Astorga y otros puntos, chorizos pamonas, mantecas, conservas de todas clases, licores del reino y extranjeros, aguardientes valencianos, espíritus, é ulinidad de artículos difíciles de detallar.

Interesante

Pedro Fernandez, acreditado fabricante en tegidos de caña para techos rasos, que estuvo establecido en Valladolid, se ha trasladado á esta Villa por ser punto más conveniente para la facilidad de envíos á su numerosa clientela, sirve [cuantos encargos se le hagan á vuelta de correo.

Los precios económicos que esta casa tiene establecidos y la superioridad en el género que expende, son bien conocidos en los pueblos de esta provincia y fuera de ella, y es su mejor recomendación.

JUAN DE ALAMOS, 3,

MEDINA DEL CAMPO.

Imprenta

DE

BENITO MANUEL,

MEDINA DEL CAMPO.

Se admiten suscripciones á Revistas y periódicos ilustrados.

Se admiten encargos de encuadernaciones ya sean sencillas ó de lujo.

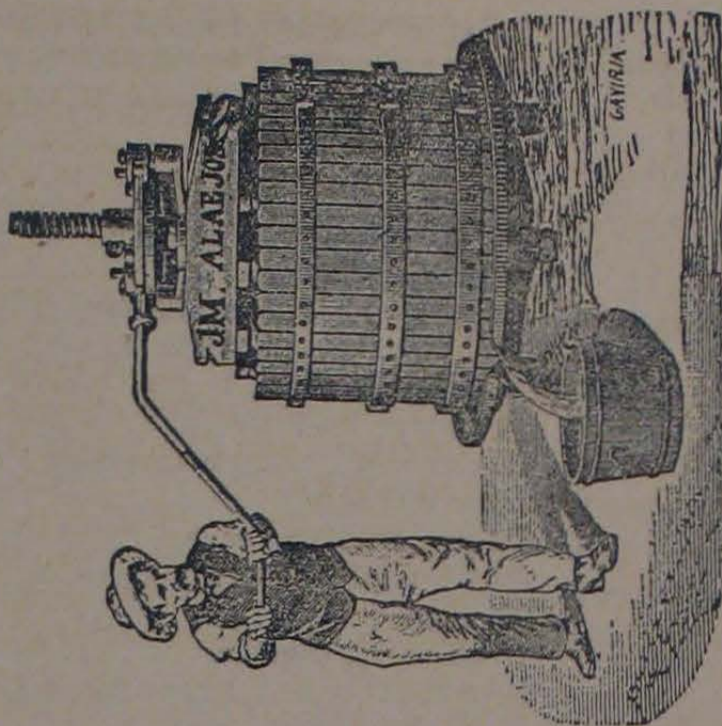
En esta casa se hace toda clase de impresiones para particulares y Ayuntamientos.

Se ha recibido un variado surtido en calendarios de pared y legítimos Zaranos.

Se admiten suscripciones al Anuario del Comercio.

Tinta superior comunicativa y permanente.

Libros para escuela editados por Calleja y de otras casa de Madrid y provincias á los precios de sus catálogos, y toda clas cde menaje.



PRESA PARA UVA

Los señores labradores que deseen proveerse de las mejores máquinas agrícola ó vinícolas, pueden dirigirse á la casa de los señores

JORGE MARTIN É HIJOS,

de Alaejos, (Valladolid), donde existe un buen surtido de todas ellas, las que se garantizan así por su solidez como por su perfección y buen funcionamiento.

Representante en Medina del Campo, D. BRUNO FERNANDEZ.

EL CASTELLANO,

periódico semanal

DE NOTICIAS É INTERESES LOCALES Y GENERALES

Se publica los Domingos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

EN MEDINA DEL CAMPO, un año 4 pesetas. Seis meses 2'25 id.

FUERA DE MEDINA, un año, 5 pts.

Anuncios en la 1.ª plana, 25 cts. línea; en la 4.ª á 10 cts.

A LOS VINICULTORES

ENOSOTERO

PARA CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

sin emplear alcohol, yeso ni otras drogas.

EL VINO CON ENOSÓTERO JAMÁS SE VUELVE ÁGRIO Y SIEMPRE MEJORA.

EL ENOSÓTERO es el CONSERVADOR DE LOS VINOS; obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda las clases de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

Unicos representantes en España, J. URIACH Y COMP.ª, Moncada número 20, BARCELONA.—En Valladolid, FERRÉS Y COMPAÑÍA.

Se remite á todas partes.—Pedir prospectos.

7

EN la Sastrería de Eugénio Rodriguez, establecida en la calle de Padilla n.º 21, se confecciona toda clase de prendas para caballeros y niños, con buen gusto y economía.

NO CONFUNDIRSE.—Padilla, 21, Medina del Campo.